



“Profesor Herranz, pionero y guía en ética médica”

Autor: Dr. Juan Llor, especialista en Medicina Interna y experto en Bioética ^{1,2}

Entre las aportaciones varias sobre Bioética que vamos destacando en esta sección de la Revista SEOM, nos ha parecido también interesante, e incluso de justicia, recordar a los pioneros de la Bioética en España.

En este número, y de la mano del Dr. Juan Llor Baños, especialista en Medicina Interna en León, experto en patología hepática y alcoholismo, y experto y apasionado de la Bioética (www.medicinayvidas.com), traemos la figura del insigne Profesor Gonzalo Herranz (Porriño, Coruña, 1931 - Pamplona 2021), referente mundial en Ética Médica, con una inteligencia y lucidez fuera de lo común, y una discreción y humildad también inusuales.

El Profesor Herranz, catedrático de Anatomía Patológica en Oviedo y Navarra, en 1987 cambió su orientación profesional para dedicarse a la ética médica. Dirigió el Departamento de Humanidades y Ética Médica de la Universidad de Navarra hasta el año 2001. Fue –y sigue siendo a través de sus escritos– lúcido maestro de Humanidad y de Deontología y Ética Médica. Dirigió y formó parte como experto y consultor de numerosas organizaciones en España y Europa, desde las que estimuló el estudio y desarrollo de la Bioética y Deontología, y colaboró en la redacción de los Principios de Ética Médica Europea de la Conferencia Internacional de Órdenes Médicas y del Código de Ética y Deontología Médica de España. Su legado es interesantísimo, como lo demuestra el excelente libro-homenaje elaborado por la OMC “Desde el corazón de la Medicina” (Madrid, 2013) y merece ser estudiado y puesto en práctica.

El Dr. Juan Llor nos ha hecho llegar esta reseña sobre la figura de Don Gonzalo Herranz en su relación con la Oncología.

*Dra. Teresa García, coordinadora de la Sección de Bioética de SEOM.



La historia de la Medicina coloca al profesor Gonzalo Herranz como pionero en la Ética Médica en España, sin perder de vista que sigue siendo una figura a la que es conveniente recurrir para fundamentar la actuación médica. No hace falta mucha demostración a lo que se acaba de comentar, sólo basta constatar la abundante y excelente calidad de su producción.

En particular referencia a la Oncología, pienso que no es mera casualidad que el que posteriormente iba a ser precursor de la Ética Médica diera sus primeros pasos en esta área de la Medicina profundizando en el estudio de las neoplasias. Parece como si ese primer tema de estudio en él, observar al paciente desde una de las perspectivas que da la oncológica, le sensibilizara especialmente con la especial fragilidad del enfermo oncológico. Merece interesante atender esta referencia suya:

“Durante tres años fui interno de Neurocirugía: me ilusionaba entonces ser neurocirujano, una especialidad que gozaba entonces de mucho prestigio y que yo podía hacer a pesar de mi sordera. El jefe del Servicio, el Dr. Adolfo Ley, una personalidad extraordinaria, me invitó, a finales de 1953, a hacer una revisión de la histología de los mil tumores intracraneales que se habían operado hasta entonces. Estudié mucho acerca de esos tumores. En un atilillo que había en el Servicio me pasé horas y horas al microscopio. La histopatología me enganchó, y ya prácticamente no salí de ahí. Así se decidió mi dedicación a la Anatomía patológica, que habrá a de ocuparme treinta años. Al terminar la carrera realicé dos años de residencia en Patología en el Servicio de Oncología del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, de Barcelona. Éramos cuatro los que formábamos aquella pionera promoción de residentes.” (p 52)

Efectivamente, la Oncología se puede considerar que se constituye en una especial plataforma para la ética médica, por el particular testimonio que ofrece en el modo de tratar al enfermo, siempre afectado de notoria vulnerabilidad. Sus pautas de com-

portamiento frente a dicho enfermo iluminan actitudes y procedimientos que fácilmente son referencia a otras especialidades.

Vamos a considerar, según el Prof Herranz, unas características de la ética médica que, seleccionadas de sus escritos, tienen una especial relevancia, sin pretender definir las como principales. En esos puntos resalta su habitual lucidez para establecer bases seguras de actuación ética. Nos referiremos, de forma muy sinóptica, a: la importancia de la formación continuada en el médico, el concepto de calidad de vida en el enfermo, y el respeto debido al paciente.

Herranz cataloga la formación continuada en el médico como imprescindible. Así se expresaba en una ocasión: “... **a mí me parece que gran número de los llamados 'dilemas' éticos son problemas de ignorancia**, de codos, de estudio. Además, la decisión sobre qué alternativa seguir ha de basarse en datos objetivos, no contaminados de intereses más o menos impropios (de comodidad personal, de conexiones con la industria, de prejuicios de escuela, de envidias interinstitucionales, de falso orgullo profesional, o de prepotencia).” (p 216)

Para él esa formación continuada no tiene sólo una vertiente técnica, sino que también, y de forma simultánea, se debe atender a una valoración y aprendizaje de la vertiente humana. Con estas palabras establece la importancia de actualizar la formación humana y el peligro de su ausencia: “La formación, duramente técnica y escasamente humana, crea un hábito intelectual del que no es fácil salir: la enfermedad y, en consecuencia, el enfermo, son vistos en un campo visual reducido, en el que lo personal es eclipsado por lo biológico... Todo lo más, interesa el consentimiento informado no tanto como muestra de respeto ético sino como pararrayos jurídico.” (p 236)

Y en otro momento insistía: “**Un aspecto importante (en el médico)... es el perfeccionamiento de su formación humana...** Esa formación humana es el único camino que nos puede hacer madurar en el arte de descubrir las necesidades de los demás y de responder a ellas con respeto y solicitud. El médico debe conocer y respetar a sus pacientes como personas: esa es la esencia de su formación humana.” (p 249)

Por otra parte, para el Prof Herranz, hay que estimar en su justa medida el significado del término “calidad de vida”, que tan frecuentemente emerge en la relación del médico con el paciente. A este propósito, dan luz sus palabras: “La expresión “calidad de vida” (que es un término polisémico), entendida como elemento condicionante del vivir, es una idea irreal y utópica. **La vida real transcurre no en la plenitud, sino en la limitación**. Saber vivir con limitaciones es... el destino del hombre. Es la

única manera de sobrevivir en las circunstancias reales del hoy y del ahora.” (p 125)

Para el profesor Herranz, no cabe duda que esa “calidad de vida”, entendida como la real situación fáctica en la que transcurre todo acontecer humano, sujeto siempre a las lógicas limitaciones en contraste con idílicas pretensiones, cuando requiere la actuación médica exige del facultativo una doble y simultánea capacidad de actuación: la científica para intentar la solución, o soluciones posibles, junto con la siempre eficaz actitud de cercanía humana al enfermo por parte del profesional médico.

Para Herranz, la correcta actuación médica precisa ineludiblemente tener acertadamente asumido el significado del respeto al enfermo, que define en los siguientes términos: “¿Qué es, pues, el respeto ético del médico? Yo lo concibo, por encima del trato cortés y educado que nos debemos unos a otros, por encima de la corrección técnica de las buenas prácticas clínicas, como el sistema nervioso del organismo ético. **El respeto ético es, en primer lugar, sensibilidad...** El respeto afina nuestros sentidos y da valor ético al paciente.” (p 243)

Y ese respeto, si es verdadero, tiene que reunir una serie de condiciones: “Es preciso disipar el falso enfrentamiento entre competencia técnica, experiencia y ciencia del médico, que han de ser necesariamente objetivas, y sus cualidades éticas, su humanidad, su carácter... Precisamente la verdadera idoneidad y autoridad del médico consiste en la reunión de ambas actitudes. Igual de sangrantes son las heridas que el médico puede infligir al respeto ético que debe a sus enfermos cuando los maltrata con la chapuza terapéutica, o la falta de sensibilidad para lo humano oscurecido por la debilidad extrema.” (p 304)

El Prof Herranz estableció que **la ética médica lejos de constituir un elemento accesorio es un elemento nuclear**. Así lo expresó, de forma inequívoca, durante una de sus clases: “A mí parecer, el objeto de estas clases, las más importantes del curso, es que los alumnos saquen conclusiones personales, que construyan su modo de ser y de ver, que se convenzan de que **la ética médica no es un asunto externo a cada uno, sino que es el núcleo de su propia actuación profesional**.” (Tomado en apuntes)

Las líneas expuestas son una ligera y muy somera síntesis, como puntos de luz que emanan del magisterio del profesor Gonzalo Herranz. Pionero en descubrir la importancia esencial de la ética médica, sigue, a través de sus escritos, transmitiendo la intensidad de luz necesaria para iluminar la actuación profesional del médico. El tono y rigor de sus aportaciones favorecen la difusión de su obra como especialmente conveniente para la salud de la propia Medicina. ■

†Todas las referencias que se han hecho de sus escritos han sido tomados del libro “Desde el corazón de la Medicina” Libro homenaje de la Organización Médica Colegial al Profesor Gonzalo Herranz, Madrid, 2013.